

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Monteils y Garcia. Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Viernes 6 de Julio.

El Eco de Cartagena

EL MONASTERIO DE PIEDRA EN ARAGON.

SU HISTORIA.

El día 10 de Mayo de 1194, despues de recibir la bendicion del abad Don Pedro de Massanet ó Massaneto, salieron del monasterio de Poblet trece monges de aquella comunidad y tomaron el camino de Teruel. Uno de los trece cenobitas se llamaba D. Gaufrido de Rocaberti, de la ilustre familia de los vizcondes de este titulo; habia profesado en el monasterio de Claraball, conocido á San Bernardo y vivido sugeto á su paternal autoridad. Tal vez por esta razon y por la fama de sus ejemplares virtudes fué designado, antes de la partida de Poblet, como jefe y cabeza de los doce monges, y como abad de una futura fundacion solicitada por D. Alfonso II de Aragon y por su piadosisima esposa Doña Sancha. El día 19 llegaron los viajeros á la aldea de Cilleruelo, que dista como unas tres leguas de Teruel; pero sin duda no fué muy de su gusto aquel sitio y el de Peralejos, por cuanto en el mes de Noviembre salieron de Cilleruelo con direccion á Piedra-Vieja á donde llegaron el día 20 del mismo.

Más á propósito debió parecer á los nuevos monges para su objeto la naturaleza salvaje que rodeaba la encantadora cuenca por donde se despeña el rio Piedra, las altas sierras vestidas entonces de vegetacion, y sobre todo, la soledad que reinaba en los ocultos senos de sus misteriosos valles, puesto que los viajeros cenobitas resolvieron fijar allí su asiento y dar comienzo á la construccion de un monasterio de nueva planta. Convino en ello el Rey, é instalados los monges provisionalmente en un sitio conocido con el nombre de Piedra Vieja, empezáronse las obras en el llamado Piedra Nueva llevándose á

termino, gracias á la munifi-

cia de D. Alonso, de su hijo don Pedro II y de su nieto D. Jaime I el conquistador. El monasterio se levantó en la meseta de una elevada montaña que domina las sierras, las colinas y los valles colindantes, meseta tan naturalmente, tan bien colocada no podia pasar desapercibida en unos tiempos de turbulencias y de fuerza. Una fortaleza habia sido levantada allí, conocida con el nombre de castillo de Piedra, vecindad temible para unos hombres que se habian alejado del bullicio del mundo y venian á buscar un lugar tranquilo y apacible que les permitiera entregarse sosegadamente á una vida de meditacion y de oraciones. El Rey don Pedro II los libertó de aquel peligro, y para que los monges no se vieran molestados en su retiro, obtuvo de D. Juan de Melayolla la renuncia de los derechos que pudiese tener al castillo de Piedra, dándole en cambio por vida la heredad de Alachou con sus terminos, derechos que D. Pedro transmitió al capitulo de los nuevos cenobitas. Este antiguo castillo tiene una romántica leyenda, que, tomada de Jornet publicaré otro dia.

Las obras que empezó D. Gaufrido de Rocaberti, en tiempo de D. Alfonso II de Aragon y año 1195, se terminaron en el de 1218, ó sea 23 ó 24 años despues, siendo abad D. Ximeno Martinez, que ocupa el tercer lugar en el orden de los tiempos, y reinando D. Jaime I el conquistador. Durante los trabajos habian fallecido el abad D. Gaufrido y el rey D. Alfonso; el abad D. Arnaldo y el rey D. Pedro; dos reyes y dos abades.

A D. Ximeno y á D. Jaime estaba reservada la satisfaccion de trasladar la comunidad desde Piedra Vieja á Piedra Nueva; y aunque el Rey no asistió en persona á la solemne ceremonia de la traslacion, compréndese su interés en el asunto por la orden que transmitió al arzobispo de Tarragona, al de Zaragoza y á los obispos de Albarracin y de Segorve para que asistiesen á la solemnidad, lo cual ejecutaron puntualmente.

Magnífico espectáculo debió ofrec-

cer la procesion desde la meseta en donde se ve hoy la ermita de Piedra Vieja llamada vulgarmente la Virgen de la Blanca, hasta la nueva iglesia, pasando por la torre del Homenaje y por la plaza Mayor, en uno de cuyos ángulos se descubre todavia la puerta del templo con los arcos dentellados y con sus graciosas columnas.

¡Que bellos contrastes debia ofrecer el uniforme sencillo trage blanco de los monjes y del abad D. Ximeno con las moradas vestiduras de los tres prelados y con la variedad de trages de los criados y pastores del monasterio, de los vecinos de los pueblos comarcanos y de los caballeros invitados á la fiesta! ¡Cuántos aragoneses y castellanos que habian combatido recientemente en la inmediata frontera marchaban á la par, depuesto el rencor de vecinos, acompañando con devota y sincera conjuncion al Rey de los reyes orando con fervoroso celo, unidos siquiera por breves horas, por el vínculo de la fé y animados por el mismo sentimiento religioso! A pesar de los siglos que han trascurrido, no es difícil reconstruir con el pensamiento la pedregosa senda por donde pasó la comitiva y aun se conserva una gran parte de ella sin notable alteracion.

En aquellos tiempos en que la fé religiosa y el entusiasmo católico eran las poderosas palancas de que pueblos y reyes se servian para libertar á nuestra patria del yugo sarraceno se comprende que los Monarcas aragoneses y los romanos pontifices se esmerasen á porfia en conceder al nuevo monasterio dones, privilegios y exenciones. Los primeros le otorgaron lugares, villas, vasallos, jurisdiccion, salinas, molinos y rentas sobre las tiendas y oficinas ó sea la alcaiceria de la antigua Balbilia hoy Calatayud y los monges pudieran autorizar en testamento, como si fuesen escribanos públicos. Los segundos eximieron á los monges del pago de las décimas; pusieron al monasterio bajo la dependencia directa de la Santa Sede por medio de sus abades mitrados; dis-

poniendo que no pudiera ser visitado mas que por abades y monges idóneos de la orden cisterciense, á que él de Piedra pertenecia. Tanto los Reyes como los Papas confirmaron respetivas veces las posesiones privilegios y atenciones del nuevo monasterio, le dieron eficaz y constante proteccion y para que nada faltase, se le dieron por armas tres piedras aludiendo á los tres Reyes de Aragon que con su munificencia la habian levantado y enriquecido. ¡Cuanto han cambiado los tiempos desde entonces! Hoy la iglesia se halla en ruinas, los ántes silenciosos claustros están ahora en tiempo de verano alegres y bulliciosos, las celdas de los monges ocupadas por viajeros y turistas curiosos que van admirando las bellas pinturas y cascadas que pueden contemplar con las más hermosas de la Sierra; la institucion monástica, antiguamente tan respetada y tan favorecida, no existe hace ya más de quinientos años y la epifanía de nuestros dias la ha hecho caer en el mas profundo descrédito.

MANUEL MARGOL

Se continuará.

De los periódicos que últimamente hemos recibido de la Isla de Cuba, tomamos los siguientes sueltos que publica «El Periquero» de Habana y que dan una idea de lo ventajoso de las operaciones que llevan á cabo en aquel suelo nuestros valientes soldados.

«La sección de exploradores de San Andrés perteneciente á la 1.ª brigada guerrilla volante con su activo y valiente D. Juan Hernández, capturó en los espesos montes de San Agustín el Martes último por la noche, al cabecilla D. Abelardo Rodríguez con once más de su partida; todos armados, trayéndolos consigo las mujeres y niños que habian en sus campamentos, los primeros fueron conducidos á esta localidad en la tarde del Miércoles 30, y las segundas quedaron en San Andrés para marchar los próximos dias de desembarco y re-identificación. Los vecinos de los pueblos inmediatos se alegraron mucho al saberlo».